

**Reseña:** Eduardo Míguez, *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, 224 páginas.

Como prólogo o epílogo de un período, las revoluciones en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX exhibieron un impacto considerable en la política y sociedad de su momento. En este sentido, Julio A. Roca definió la magnitud de estos acontecimientos y la consecuente necesidad de imponer el orden para frenar sus efectos: “Un mal gobierno pasa, y si viene otro malo en seguida pasa también; pero las revoluciones son como el incendio: abrasan la heredad, devoran la simiente y agotan la savia por muchas generaciones, cuando no esterilizan el suelo por siglos.”<sup>1</sup> A pesar que la mayoría de estos eventos desembocaron en la derrota del lado revolucionario, su importancia no radicó sólo en sus acciones violentas sino en el significado que tuvo para el juego político de su época. Las revoluciones significaron además de un rechazo a determinadas medidas, ideas o resultados electorales, una representación del régimen sintetizada en las contradicciones que confluyeron en la revuelta. En esta perspectiva, el libro *Mitre Montonero* de Eduardo Míguez presenta la descripción y el análisis de uno de los grandes conflictos políticos dentro del período de la organización nacional, la Revolución de 1874.

La colección dirigida por Jorge Gelman, “Nudos de la historia argentina”, presenta a los estudios reunidos como ejemplos de los avances en la investigación histórica que se ha desarrollado en los últimos tiempos en distintos centros académicos del país. Si por un lado se postula la necesidad de desenvolver el pasado desde ensayos profundos, por el otro se pretenden obras con una lectura atractiva para un público amplio. Investigación prolija combinada con una escritura ágil es una de las fórmulas que acompañarán todo el tratamiento de *Mitre Montonero*.

La revolución de 1874 es señalada por Míguez como un punto de reflexión, útil para comprender las circunstancias políticas en aquel largo período de organización nacional posrosista. La inclinación “personalista” que presenta el ensayo en la figura del General Bartolomé Mitre le otorga por momentos un objetivo biográfico. El análisis de

---

<sup>1</sup> Roca, J., “Mensajes presidenciales (1881-1886)” en Botana, N., Gallo, E., *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997. p. 80

este personaje fundamental de la construcción del Estado argentino va más allá de los propios eventos del 74'. A su vez, esta intención a largo plazo constituye uno de los puntos necesarios para comprender a los sucesos revolucionarios no sólo por sus causas inmediatas sino por toda una tradición de conflictos y actitudes políticas de la Argentina que provienen desde la primera mitad del siglo XIX.

En el primer capítulo, Míguez reconstruye todo el periplo revolucionario. La derrota electoral del mitrismo en 1873 fue indicada en los distintos periódicos de la época, donde unos proclamaban la victoria, los otros el fraude y por lo tanto la necesidad de imponer por la fuerza la voluntad del pueblo que había sido "acallada". Este contexto desembocó en los incidentes que distorsionaron la vida de los distintos pueblos que fueron escenario de los combates, tal como describe Míguez en el caso de Tandil. El análisis sobre las fuerzas que lideraba Mitre (junto a otras figuras como Rivas, Arredondo y Borges) distantes de formas militares profesionales que terminarán en el fracaso del experimento revolucionario, da lugar a la indagación de por qué el expresidente, con todo el prestigio que poseía, se hizo cargo del liderazgo de tal movimiento.

La explicación "biográfica" desplegada en el segundo capítulo por Míguez es indicada como necesaria para comprender las actitudes del protagonista central de la revolución. Aquel prestigio acumulado, al punto de ser el primer presidente de la Nación unificada, luego de abandonar el poder lo llevará a una encrucijada: "buscó preservar y acrecentar su figura, más allá de buscar, a la vez, reconquistar el poder. Ambos proyectos frecuentemente caían en contradicción el uno con el otro." (p.107) Esta postura ambigua no sólo explica para Míguez su actitud de liderar el movimiento del 74' por el "clamor popular" que lo obligaba a hacerlo, sino que es aplicable para todas sus intervenciones en la política nacional hasta su fallecimiento en 1906.

Si los eventos de Buenos Aires tienen una gran conexión con el liderazgo de Mitre, la situación en el interior presenta un carácter distinto. Míguez despliega en el tercer capítulo el contexto político en las provincias y aquel desenvolvimiento diferente que tuvo. Este análisis además pondera el rol clave que asumió Roca para el triunfo del sector oficialista. Para comprender esta sección, es necesario hacer referencia a la creciente relevancia de estudios contemporáneos sobre la problemática federal en este período. Ejemplo de esto es la compilación coordinada por el propio Míguez junto a Beatriz

Bragoni, que reúne diversos artículos sobre la composición de un orden y de una clase política de carácter nacional.<sup>2</sup> La relación entre el poder central y las provincias, los intentos de predominio porteño y de elites del interior que negociaban una mayor participación en el Estado Nacional, caracterizaron las formas políticas de aquella época.

El planteo propuesto para el capítulo final reflexiona sobre aquellas tradiciones problemáticas que provienen de la primera parte del siglo XIX, tan influenciada por la Revolución de Mayo. Aquí se indica la construcción de un discurso que legitimaba la violencia como medio necesario para imponer una forma de gobierno que a su vez contase con la voluntad popular. Esta práctica heredada junto al factor militar (Montonera-Ejército profesional) y el carácter generacional de los participantes de la revolución es lo apuntado por Míguez para explicar esa contradictoria situación de Mitre en 1874: “la revolución buscaba ser una expresión de la guerra popular y, por lo tanto, a pesar del disgusto que Mitre sentía por esta forma de guerra, entroncaba naturalmente con la montonera de la primera mitad del siglo.”(p.183) En las conclusiones, el autor vuelve a destacar esta paradójica encrucijada en la que participó el primer presidente de la nación unificada, aquel que pregonaba por la modernización de las formas políticas y, a su vez, fue líder de la última montonera.

Finalmente es destacable la necesidad propuesta por Míguez en la última sección (“¿Mitre montonero? El Juicio de la historia”) de erigir reflexiones históricas que eviten colocar a personajes como Mitre en el lado bueno o como el villano del relato, más bien prescindir de esas visiones parciales. *Mitre montonero* cumple con este objetivo, elaborando una valoración íntegra de un episodio turbulento con protagonistas llenos de virtudes y contradicciones.

Nahuel Ojeda Silva

---

<sup>2</sup> Véase Bragani, B., Míguez, E., *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010.